

## Entre ciudades

Obra gráfica y un texto de Pedro NÚÑEZ

Pedro Núñez (Santiago de Chile, 1958) es un artista visual que en sus trabajos utiliza diversas disciplinas plásticas, como la instalación, la acción, el grabado, el dibujo, la escultura, y la manipulación del papel. Llega a España a finales de 1987 y comienza su andadura a mediados de los noventa con el colectivo Delta nueve, del cual es cofundador. Ha realizado exposiciones individuales en Chile y Europa y ha participado en varias colectivas. Sus libros de artista estuvieron incluidos en la reciente exposición colectiva "El libro como..." organizada por la Biblioteca Nacional de España. La serie que nos presenta, "Entre ciudades", es parte de un trabajo mayor, "Correspondencia entre ciudades" que ha sido premiado como el mejor Libro de Artista relacionado con la Arquitectura por el Certamen MASQUELIBROS 2013. El artista ha escrito un texto para acompañar el registro fotográfico de sus libros de artista.

\* \* \*

### Entre ciudades

Abandonar la propia ciudad. Perderla. Dejar al árbol de la esquina tu ausencia y soñar todo un invierno con un verano y una marea que baja y nunca ves al mar. La ciudad perdida se aleja, se retira a vivir en uno. Ninguna ciudad es como la que dejaste, se parecen en mucho o en casi nada. Cada ciudad es La Ciudad, ese cosmos que significa ser ciudad. La gente que la hace y la alimenta. Y te quedas para verlo (cerca o lejos del río) y haces propio el nuevo lugar sin considerar que de allí también te irás y será otra vez abandonar la propia ciudad. Perderla. Dejar para siempre su húmeda piel y volver a soñarla cada noche con el aliento de sus luces.

Cuando vuelvas a la ciudad perdida el árbol de la esquina que se quedó tu ausencia, habrá crecido tanto que no llegarás a verlo y pensarás que acabaron con su escuálida estructura, que astillaron la fibra de sus ramas y alimentaron un triste fuego con sus despojos y bajo su frondosa sombra, lamentarás su extinción. Habrá más desencuentros en ese regreso a la propia ciudad perdida. Habrá incluso un movimiento sísmico. Y habrá sueños en la ciudad perdida impregnada por la luz de tu ciudad de ahora. Y saltarán edificios y parques de una a otra, escaparates y pasajes, chirridos metálicos y sombras. A cada hora del día su propia sombra.

Y habrá nuevas ciudades y nuevos sueños para vivirlas y bajo los adoquines de la recién hallada buscamos aquello que siempre

estuvo allá, en el lugar que hemos dejado. La ciudad por error. La ciudad trampa que no nos deja marchar y nos vapulea como la tormenta a la nave y aún queda el deambular. La pisada sigue a la pisada y en otro sitio encuentras el lugar con las ventanas donde se ve pasar a las ciudades perdidas, desde las que saldrás al encuentro de las que vendrán. Se acumulan las ciudades y te habitan los prodigios y recorres sus mercados y sus cementerios y apareces de pronto en ese jardín diminuto que te hacía tan feliz ¿dónde? Ahora ese jardín sólo es posible en la memoria que lo desdibuja y lo va borrando de una ciudad a otra.

Pujanza y esplendor. Se acerca un día, sin prisas se acerca y te hallará entre un punto y otro de la geometría invisible de esta misma ciudad o ve tú a saber de cual, y te arrancará de su ritmo, extraerá de cuajo tus líneas de su tejido y no tardará en cicatrizar su desgarro, invisible entre los otros desgarros y el sin fin de eclosiones. Desaparecerás de tu calle, de tu cazo de madera, de las llaves para abrir la puerta de tu casa, desaparecerás del tacto de tus libros, de la luz de los tuyos, de tu propia sombra y de todas las sombras que buscabas sin cesar, ¿te acuerdas? La ciudad transforma y se transforma. Su tejido vive y desarrolla su constante y sus propias variaciones, los rasgos de su identidad, lo que aparece siempre en lo que viene y que también está presente en las ruinas que han dejado las ruinas.















